

REFLEXION ANTE UN ZUMO DE NARANJA

Todos los que creemos en el Teatro, como un magnífico vehículo que permite expresar aquellas inquietudes que distinguen al ser humano como alguien preocupado por su entorno, conflictivo y hermoso, por lo que tiene de plural y diverso. Todos los que pensamos en el valor transformador de esta magnífica herramienta, que nos inventamos hace más de dos mil años. Todos los que consideramos el hecho teatral, un elemento con capacidad transformadora, un espejo para la reflexión, un testigo de su tiempo que camina junto a la sociedad a quien sirve, un punto de partida para conocer más y mejor nuestra realidad inmediata, un estímulo de nuestra capacidad transformadora, un espacio de confrontación para conocernos mejor, un elemento que nos permite ser más tolerantes, más generosos y más libres. Todos los que creemos que la libertad camina de la mano del respeto, sin sumisión. Todos, debemos ser capaces de posicionarnos en aquellas circunstancias, en que la falta de concreción, la indefinición como estrategia y la ausencia de valor para manifestar con claridad las situaciones, son el marco en el que se desarrolla nuestra actividad, a pesar nuestro.

Prefiero mil veces una posición activa equivocada, que una pasividad permisiva con el error. La primera, es corregible y permite avanzar, la segunda se sitúa en lo acomodaticio. Quizás sea esa la diferencia, el Teatro comprometido o el Teatro complaciente.

Me creo en la obligación y estoy convencido, que la mejor o peor aportación que puedo hacer a mi tiempo pasa sin lugar a dudas por una posición comprometida y nunca por la complacencia.

No voy a caer, o al menos voy a intentarlo, en la trampa de la comodidad ni a admitir el " todo va bien ". Hay muchas cosas que no van bien, quizás demasiadas, y hay que intentar mejorarlas. La Red de Teatros, no va bien. Hace ya años que venimos diciéndolo, y no solo diciéndolo, sino trabajando para que sea una plataforma útil al servicio de un concepto de Teatro, alejado de esa repetida complacencia, alejado de lo servil y palaciego.

Hasta el momento no se han tomado medidas concretas y efectivas, que permitan pensar en una salida de esta situación y el principal responsable, es el Ministerio, a través del INAEM, que con su actitud, parece estar empeñado en hacernos creer que les interesa la Red de Teatros, pero me temo que su interés responde a motivos muy distintos de los que nos animan a una gran mayoría de sus miembros.

Fijaros que he dicho el principal responsable, porque en segundo término, estamos nosotros, los teatros, que quizás sin una conciencia clara, quizás por cansancio, quizás por comodidad caemos en la trampa del “todo va bien “ o casi bien. Caemos en la trampa de la complacencia y en definitiva levantamos el telón de la comedia palaciega.

No quisiera entrar en el complejo terreno de las ideologías, pero si en el de los estilos, la manera de hacer y entender las cosas.

No quiero ni puedo aceptar, por coherencia, el estilo que el Ministerio viene utilizando respecto a la Red de Teatros. No lo quiero por poco explícito, por inconcreto, por jesuítico, por entorpecedor y por irrespetuoso con el trabajo que se viene desarrollando desde hace tiempo, supuestamente con su apoyo, y al que no se le ayuda para que de sus frutos y no se le permite, al amparo de la indefinición, que pueda avanzar. ¿Será que los resultados que se puedan obtener le intranquilizan? Me atrevería a decirles que no ocurre nada, que el que no arriesga no avanza y que de los errores se aprende mucho. Así se construye la historia, aunque a menudo no lo parezca. Sé también, que para avanzar no es imprescindible equivocarse, pero si moverse y estoy cansado de esta especie de contención paralizadora, que me ata a una situación en la que me siento incomodo.

Mi pacto con el Teatro es de hace muchos años y no voy a renunciar a una actitud, basada en valores transformadores y de compromiso. Jamás lo he hecho, por duras que hayan sido las circunstancias y tampoco lo voy a hacer ahora.

Desde el respeto continuaré pensando que la utopía no es un derecho sino, una obligación.

Como decía B. Brecht “ camino dos pasos y ella se aleja dos pasos, pero estoy en movimiento, estoy vivo” y francamente, yo mientras viva, quiero estar vivo.

Joan Maria Gual.

Gijón, a tres de marzo de 1.999

Barcelona, marzo de 1.999

Ante el interés que algunos compañeros y compañeras me manifestaron por tener el documento que presenté en el pasado Pleno de la Red en Gijón os lo hago llegar a vuestras manos.

Una reflexión compartida siempre es más gratificante, lo que no impide que podáis archivarlo en la papelera sino teníais ningunas ganas de recibirlo.

Para los que no asististeis al Pleno de Gijon, este comunicado nació a raíz de un enfrentamiento con el Coordinador de la Red en una intervención previa al inicio de la sesión, que me hizo abandonar el Pleno. Posteriormente, después de conversar con el Subdirector General me reincorporé y en su presencia y ante el Pleno di lectura a la presente "reflexión".

Este escrito no tiene otra pretensión que manifestar en voz alta unas inquietudes que considero compartibles con una mayoría de vosotros y que nacen de una situación que debemos modificar lo antes posible por el bien del Teatro, de la Red y de nuestra salud mental.

Ya veis lo que puede dar de sí, a veces, un simple zumo de naranja.

Un fuerte abrazo.

Joan Maria Gual.